

TRIBUNA DIGITAL

## ***La investigación española sobre la cultura griega***

Muchos investigadores españoles estamos formando a estudiantes que quieren contribuir al estudio de la cultura griega



DREAMSTIME

Nadie duda de que Grecia es una de las cunas de nuestra civilización, además de un país de gran atractivo para los visitantes extranjeros y muy apreciado, por ello mismo, por los españoles. Playas, paisajes, gastronomía y, sobre todo, un patrimonio artístico y cultural que no deja indiferente a nadie. A sacar a la luz, estudiar y poner en valor esas huellas del pasado, para que podamos disfrutar de ellas, han contribuido múltiples generaciones de arqueólogos e historiadores no solo griegos, sino también, y en gran medida, extranjeros. Conscientes de la importancia que el legado cultural griego ha tenido en la construcción de nuestro mundo moderno, **muchos países decidieron establecer instituciones científicas basadas en Atenas** con el fin de contribuir al desarrollo de la arqueología en ese país y apoyar el conocimiento de su pasado, así como para servir de vínculo entre estudiosos e investigadores griegos y las comunidades científicas de cada uno de esos países.

El proceso empezó en 1846 con la creación de la Escuela francesa de Atenas, y el último en sumarse a la larga lista de países que tienen una presencia destacada en Grecia ha sido Polonia en una fecha tan reciente como 2017. Además de los ya mencionados, tienen su sede en Atenas escuelas o institutos de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Italia, Noruega, los Países Bajos, Reino Unido, Suecia o Suiza. A ellos hay que añadir, fuera de Europa, a Estados Unidos, Canadá o Australia. **En la lista falta España, cuya ausencia es considerada sorprendente por la gran comunidad científica**, griega y extranjera, que hace de Atenas uno de los puntos más atractivos para el conocimiento de las culturas antiguas y de otros periodos históricos.

El no disponer de una escuela, academia o instituto español en Atenas no ha impedido que decenas de jóvenes investigadores escojan Grecia como lugar en el que desarrollar, en parte o totalmente, sus proyectos de trabajo, ni que estudiosos acreditados de nuestras universidades participen en múltiples actividades de investigación allí. Pero, en todos los casos, esas acciones no se ejecutan desde instituciones españolas, sino a través de la integración de quienes forman parte de esos proyectos en alguno de esos centros extranjeros, lo que hace que la visibilidad de nuestra investigación no esté a la altura de la calidad e implicación de nuestros equipos. Dentro de esas actividades, la arqueología, en la que los profesionales españoles son punteros, no solo dentro de nuestro país sino también fuera de él -como acredita el gran número de excavaciones españolas que se realizan en el exterior-, se ven perjudicados de forma especial. **La ley griega de protección de las antigüedades y de patrimonio cultural establece un requisito fundamental** para otorgar permisos de excavación y prospección arqueológica o de estudio de materiales: la obligatoriedad de que estos se tramiten a través de las escuelas de los países de los investigadores interesados. En este campo, España juega con desventaja puesto que, al no contar con instituciones equiparables a las de los países que sí disponen de ellas, nuestros arqueólogos no pueden solicitar tales permisos, lo que lastra de manera trágica nuestras posibilidades de liderar investigaciones, pues no hay una interlocución directa, sin intermediarios, con las instituciones del país heleno.

Otros campos del conocimiento también se ven perjudicados por esta carencia al no disponer España de un organismo que coordine las múltiples iniciativas que se realizan en Grecia y que, por su atomización, **no siempre encuentran la forma adecuada de reflejar la alta calidad** de lo que nuestra investigación puede aportar a la comunidad científica global.

Por no remontarnos más en el pasado, desde 1992 España dispone de un edificio que se adquirió, a los pies de la Acrópolis de Atenas, para albergar una institución de este tipo. Tras diversas vicisitudes, entre 2009 y 2011 España rehabilitó el edificio, que en la actualidad forma parte del Instituto Cervantes. Este organismo, que es uno de los buques insignia de la proyección cultural de España en el extranjero, podría servir, al menos en una fase inicial, como elemento de apoyo al nacimiento y primeros pasos de un centro español de cultura y estudios helénicos en Atenas. Y no cabe duda de que, juntos, potenciarían esa imagen de España en Grecia y equipararían a nuestro país con todos aquellos que, desde el siglo XIX, tuvieron claro que querían contribuir al conocimiento de la cultura griega, que es una manera de conocernos a nosotros mismos. Nuestros ministerios de Asuntos Exteriores, Unión

Europea y Cooperación; de Cultura y Deporte, y de Ciencia, Innovación y Universidades **deberían ser las instituciones que lideraran y pusieran en marcha ese centro.**

Son (somos) muchos los investigadores españoles que, desde nuestras universidades y organismos de investigación, estamos formando a estudiantes que cada vez con más intensidad quieren contribuir al estudio de la cultura griega. En el momento presente, muchos pueden ya hacerlo gracias a las redes de contactos internacionales que desde hace bastantes años hemos ido desarrollando con instituciones e investigadores griegos y con ese elenco de escuelas extranjeras que, en muchas ocasiones, nos han acogido desinteresadamente para poder llevar a buen término nuestras investigaciones en y sobre Grecia. Pero **España y sus investigadores no pueden conformarse con eso.** Necesitamos que nuestro país dé los pasos necesarios para que podamos situarnos al mismo nivel que esas otras naciones, con las que formamos una comunidad de intereses compartidos, y podamos disponer de una institución española con sede en Atenas. La masa crítica existe y no van a faltar los apoyos de todos los que, desde los distintos campos del conocimiento que tienen que ver con Grecia y su cultura, le podemos y debemos brindar a nuestras instituciones. No habría ni tan siquiera impedimentos económicos insalvables puesto que las inversiones principales, y también las más costosas, ya están realizadas. Y, sin embargo, el retorno sería extraordinario. España se sumaría a toda esa serie de países que vieron ya de forma meridiana que participar en el estudio de la historia, la arqueología y la cultura griegas era una manera de anclarse a las raíces comunes de las que proceden nuestros países y nuestras sociedades. Pero además, la presencia continua, constante y activa de nuestros profesores, sus proyectos y sus equipos de trabajo; de nuestros investigadores en formación; de los egresados de nuestras universidades... como parte de una comunidad científica internacional puntera sería el germen de una nueva generación de estudiosos que situaría a España en el nivel que le corresponde. Aunque en este terreno no hemos sido desafortunadamente de los primeros (ni siquiera, de los segundos), no podemos seguir más tiempo sin contribuir en pie de igualdad con nuestros colegas internacionales al estudio de nuestros orígenes, una parte fundamental de los cuales están en la cultura griega.

---

**Adolfo J. Domínguez Monedero** es catedrático de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid